

Poesía del balón y la canasta



*Un balón, ¡Dios mío!,
qué planeta de fortuna.*

La canasta es
tiesto para la flor del salto
GERARDO DIEGO

Ta, ta, ta...itriple de Gassol! El baloncesto ha entrado con mucho griterío en la épica deportiva, pero no en la literatura, como hizo el fútbol ya por 1920, cuando los poetas cantaban a los héroes del balompié y les daban un sobrenombre homérico. Los héroes épicos añadían al nombre un epíteto singular y admirable: Aquiles, πόδας ὠκύς, o sea, “el de los pies ligeros”, Alejandro Magno, Iván el Terrible, Rodrigo Díaz, el *Campeador*, “el que en buena hora cinxo espada”, “el de la barba bellida”... Don Quijote, el de la *Triste Figura*; se da ese epíteto, cómico para el lector, sublime para él, porque le define la tristeza de enamorado alejado de la aumada. A veces se añadía al nombre propio el del humilde lugar de origen, la patria, no solo para identificar al personaje, sino para ensalzar el mérito de alcanzar la *virtus* máxima, es decir, valor y coraje. Eneas el Troyano, Mio Cid el de Vivar, Amadís de Gaula, y dio en llamarse don Quijote de la Mancha con lo que “declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre della”

Los héroes del balompié merecieron muy pronto el epíteto singular que enriquecía la memoria colectiva y los situaba en la historia. Alberti ensalzó al guardameta Platko, “oso rubio de

Hungría”, cuyos saltos de tigre dieron al Rácing la Copa de España. Para el chileno Juan Parra el delantero Grandín era “flecha y víbora, campana y banderola”. Después vinieron muchos poemas y relatos. Yo mismo narré las glorias ficticias de Angelín Fueyo, apodado Caborana, ovacionado en el Molinón no por su técnica, sino por su pundonor tosco y correoso de “peón de brega”. Sin embargo, los gigantes del baloncesto no han merecido cuentos, ni versos, ni epítetos para la gloria, como Di Stéfano, “la saeta rubia”, “Lobo” Diarte, “Kum” Agüero... Sólo recitamos la alineación como si fueran colegiales de la ESO: Navarro, Rodríguez, Calderón...

Desde su retiro en Llanes el profesor Pedro Jordá me habla de su sobrino Pepu Hernández, el entrenador de la selección nacional, que quiere conocer poesías y cuentos sobre el baloncesto. No los hay, hasta donde yo sé. Sólo un poema de Gerardo Diego, que evocó sus partidos infantiles con el “viril balón” de fútbol en la playa del Sardinero,

*un balón, ¡Dios mío!,
qué planeta de fortuna”.*

Otro poeta santanderino, José Hierro, también hizo evocaciones futboleras, pero jugó al baloncesto en el patio de la cárcel franquista de Torrijos, con la ilusión,

quizás, de saltar el muro. Por eso, aunque no dejó ningún poema sobre el deporte de la canasta, habló de la “libertad vertical” del baloncesto. La metáfora tiene antiguos aires místicos: dejar este mísero mundo, y dar el salto... al alto cielo.

“Desde el cántabro mar, / también, como vosotros, / subí a Soria a soñar”, escribió el poeta Gerardo Diego, versos que se podrían aplicar a cualquier forofó del Spórting cuando su equipo juega contra el Numancia. De Soria Gerardo Diego bajó al mar de Gijón, donde dio clases en el instituto Jovellanos y su lengua se doctoró “en topacios de sidra”. Volvería más veces a Soria y dejó bastantes poemas sobre el paisaje soriano. Hay ciudades que deben a un poeta tanto como mucho siglos de arte y de historia. ¿Qué sería Granada sin Lorca, Soria sin Machado, Vetusta sin Clarín? Ya viejo, Gerardo Diego volvió a la ciudad donde el Duero traza su curva de ballesta y se asomó con melancolía al patio del instituto donde había trabajado de joven, el mismo instituto donde años antes había

dado clases de francés, con poco entusiasmo Antonio Machado. Ahora, con las nieves del tiempo en la sien, vio a unos rapaces —”primavera y gestos”— jugando al baloncesto.

Sufre Gerardo Diego una desolada impresión: es un patio cerrado

de cristales, de cemento, sin flores, sin árboles, sin frutos del jardín del paraíso; el poste con la canasta le recuerda un cadalso o la picota donde se exponía la cabeza de los ajusticiados. Pero de pronto vuela la fantasía y la canasta es “tiesto para la flor del salto”.

Baloncesto: la flor del salto

